

Investigaciones en complejidad y salud

Facultad de Medicina

Grupo de Investigación Complejidad y Salud Pública

n.º23

Año 5
mayo-junio 2023
ISSN: 2805-6663

La vida y la salud como un entramado de canales



Año 5, n.º 23, mayo-junio 2023 | ISSN: 2805-6663

Investigaciones en complejidad y salud

Facultad de Medicina

Grupo de Investigación en Complejidad y Salud Pública

n.º 23

La vida y la salud como un entramado de canales



© Universidad El Bosque

© Editorial Universidad El Bosque

© Carlos Eduardo Maldonado

Rectora: María Clara Rangel Galvis

Vicerrector de Investigaciones: Gustavo Silva Carrero

Editor Universidad El Bosque:

Miller Alejandro Gallego Cataño

Coordinación editorial: Dayan Garzón Martínez

Corrección de estilo: Camilo Durán Rubio

Dirección gráfica y diseño: María Camila Prieto Abello

Vicerrectoría de Investigaciones

Editorial Universidad El Bosque

Av. Cra 9 n.º 131A-02, Bloque A, 6.º piso

+57 (601) 648 9000, ext. 1352

editorial@unbosque.edu.co

www.investigaciones.unbosque.edu.co/editorial

Bogotá D.C., Colombia

Junio de 2023

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Universidad El Bosque | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Resolución 327 del 5 de febrero de 1997, MEN. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 11153 del 4 de agosto de 1978, MEN. Reacreditación institucional de alta calidad: Resolución 13172 del 17 de julio de 2020, MEN.

576.83 M244

Maldonado, Carlos Eduardo

La vida y la salud como un entramado de canales /
Carlos Eduardo Maldonado, editor Miller Alejandro
Gallego Cataño – Bogotá (Colombia): Editorial Uni-
versidad El Bosque. Vicerrectoría de Investigaciones,
Grupo de Investigación en Complejidad y Salud
Pública, Facultad de Medicina, 2023

Investigaciones en Complejidad y Salud

Año 4, No. 23, mayo-junio 2023

62 páginas

ISSN: 2805-6663

doi: <https://doi.org/10.18270/wp.n5.23>

1. Vida – Origen 2. Civilización – Historia 3.
Evolución – Filosofía 4. Fisiología

I. Maldonado, Carlos Eduardo II. Gallego Cataño,
Miller Alejandro III. Universidad El Bosque IV. Grupo
de Investigación en Complejidad y Salud Pública.

Fuente. SCDD 23ª ed. – Universidad El Bosque.
Biblioteca Juan Roa Vásquez (julio de 2024) – LM

Contenido

	Introducción	Pág. 7
1	La unidad naturaleza-cultura	Pág. 15
2	El primer producto intelectual es la palabra	Pág. 21
3	Comer es más que un acto fisiológico	Pág. 27
4	La complejidad de los sistemas sociales humanos	Pág. 33
5	<i>Intermezzo</i> simbólico	Pág. 41
6	El acto de comer no es exclusivamente humano	Pág. 45
7	Colofón: comer, morir, ser enterrados	Pág. 53
	Bibliografía	Pág. 59

Introducción

La historia de Occidente siempre ha sido vista desde una perspectiva superior. Esta se ha basado en definiciones, preconceptos y precomprensiones, que, en su mayoría, nunca se han explicado por completo. Además, se ha asumido, ya sea explícita o implícitamente, una división entre nosotros y ellos. Esta narrativa dominante, que, en su momento, Nietzsche denominó *historia monumental*, ha sido marcada por la violencia simbólica.

Se trata de la historia de supuestos personajes insignes: Cleopatra, Julio César, Gengis Kan, Marco Polo, Napoleón, Bolívar, etc. Cabe señalar que también se centra en la historia de la cristiandad, el período imperial de Roma o la conquista y el descubrimiento de América.

El siglo xx, que estaba entre el declive de la civilización occidental y la emergencia de una nueva civilización, marcó un quiebre con la narrativa anterior, dando inicio a una historia más humilde. Aunque no voy a entrar en detalles sobre estos cambios, a continuación, menciono algunos hitos que ilustran esta inflexión:

- La historia de la vida cotidiana: En 1929, M. Bloch y L. Febvre realizaron un descubrimiento singular: la existencia de la cotidianeidad. Descubrieron que la vida, la historia, la cultura, la ciencia, la filosofía y el arte tienen su fundamento en el día a día de las personas, y no solo en las versiones más convencionales de la historia vista desde arriba. En otras palabras, la esencia de la historia, en su sentido más amplio y profundo, reside en la experiencia cotidiana. Lo que sobresale no es el papel de las teorías, los modelos, los principios o ideas, sino el de las prácticas. La historia no

se limita a decisiones, acciones, ideas o valores, dado que se compone de ensayos, intentos y aciertos. Con su hallazgo, Bloch y Febvre inauguraron la Escuela de los Anales.

Posteriormente, exploramos la vida cotidiana de diversas culturas, como los egipcios, los aztecas, una aldea occitana, entre otros (Borja-Gómez y Rodríguez-Jiménez, 2011). Las consecuencias de estos descubrimientos han permeado y continuarán permeando todas nuestras comprensiones de la dimensión humana. Además, han arrojado luz sobre las interconexiones entre el estilo de vida humano, la biosfera y otras formas de vida. En última instancia, gracias a los logros de la Escuela de los Anales, hemos logrado entender, por ejemplo, la importancia del acto de comer, ya sea en la relación entre lo crudo y lo cocido o en los análisis de A. Mol. En resumen, los seres humanos comen y esto plantea preguntas fundamentales: ¿Qué significado encierra? ¿qué comporta? Estas son cuestiones que hemos estado explorando.

- La microhistoria: su papel fue crucial en el descubrimiento de la vida cotidiana, que representaba una dimensión inexplorada de la vida y la realidad. Es importante mencionar que no solo transformó a la historiografía, sino que también allanó el camino para el descubrimiento de otra escala.

La microhistoria comenzó a ganar notoriedad en las décadas de 1970 y 1980, especialmente en Italia, gracias a los trabajos de C. Cipolla y C. Ginzburg. A partir de ese punto, la corriente social de la microhistoria

influyó en otras disciplinas, como la antropología y los estudios políticos.

En suma, la microhistoria sigue la senda trazada por la Escuela de los Anales al poner de manifiesto que la historia cobra vida y se manifiesta en escalas pequeñas. Los microcontextos surgen a partir de experiencias y prácticas desatendidas en la narrativa histórica convencional.

Este enfoque se centra en individuos anónimos, en un marcado contraste con la historia monumental, que se enfoca en figuras destacadas. Todo indica que los grandes acontecimientos históricos tienen sus raíces en prácticas, experiencias y conocimientos que, pese a parecer insignificantes, tienen un amplio alcance.

Esta perspectiva está relacionada con la ciencia del caos y la analogía de la mariposa de Lorenz. Por lo tanto, nos muestra que pequeños cambios imperceptibles pueden desencadenar consecuencias completamente impredecibles. Aunque un sistema caótico exhiba un orden interno, su comportamiento es intangible.

- El situacionismo: a partir de 1957, la confluencia entre el marxismo occidental, la vanguardia letrista y la variante del Bauhaus imaginista dio origen a lo que se conoce como *el movimiento situacionista*. Este movimiento abarca aspectos sociológicos, políticos, antropológicos, artísticos y psicológicos. Básicamente, se centra en la creación y el estudio de situaciones, es decir, en microcontextos que funcionan como punto de partida o escenario donde pueden gestarse cambios de largo alcance.

Existe una atmósfera común que vincula a la Escuela de los Anales, la microhistoria y el situacionismo. Esta conexión surge de la desconfianza hacia los discursos institucionales de todo tipo y del reconocimiento de que las cuestiones importantes tienen sus raíces en escalas micro, sin las cuales, es imposible comprender qué sucede y por qué. Posteriormente, estas escalas se conectan con niveles más amplios, ya sean meso o macro. En este contexto, emergen nuevas ciencias, disciplinas y formas de organización social.

Entre todos estos hitos, el situacionismo sobresale como una corriente alternativa, a pesar de que, oficialmente, se dio por concluido en 1972. Su espíritu y su atmósfera perviven en otras formas e instancias, especialmente en el ámbito artístico, como los *happenings* (Jiménez, 2010).

El descubrimiento de otras formas de vida y de inteligencia: estos tienen sus raíces en el influyente trabajo de E. Schrödinger, titulado *¿Qué es la vida?* Desde una perspectiva científica, uno de los hallazgos más recientes radica en el reconocimiento de dos aspectos esenciales: en primer lugar, la existencia de otras formas de vida y, en segundo lugar, la existencia de otras formas de inteligencia.

Este hallazgo ha sido resultado de contribuciones provenientes de diversos campos, como la microbiología, la bacteriología, la botánica antigua, la neurofisiología de las plantas, la virología y la inteligencia artificial. De manera notable, hemos llegado a comprender que el conocimiento está intrínsecamen-

te vinculado con la vida. En otras palabras, la cognición es una característica biológica que no es exclusiva de los seres humanos.

Concomitantemente, hemos presenciado otras manifestaciones en la naturaleza, que incluyen comportamientos éticos y artísticos, la capacidad de resolver problemas y modelar la realidad. Gracias a este cuarto hito, se ha hecho evidente que la vida se configura como un tejido complejo en el cual no existen centros o jerarquías. Al mismo tiempo, se ha destacado que la simbiogénesis, en lugar de la selección natural o la lucha entre sistemas vivos y ecosistemas, constituye la base de la vida tal como la conocemos.

Varias implicaciones se desprenden de esta línea, que abarcan desde la exploración de una antropología de lo no humano, con figuras destacadas como K. Barad o D. Hathaway, hasta la propuesta de una constitución de la Tierra por parte de Ferrajoli. Los avances nos han llevado a comprender que el antropocentrismo conduce a una perspectiva biocéntrica o ecocéntrica del mundo y la realidad.

En realidad, estamos siendo testigos de un reencuentro con el organicismo (Maldonado, 2022). Esto implica la comprensión de que la vida no puede ser desglosada en unidades, sino que es una totalidad dinámica. Este reencuentro nos conduce a percibir que el mundo está lleno de vitalidad¹.

¹ Es importante destacar que no basta con afirmar que los seres humanos están vivos, ya que cada órgano o sistema del cuerpo

A partir de los cuatro hitos mencionados, se pone de manifiesto un cambio significativo que apunta en dos direcciones: por un lado, se nos presentan formas de vida y de inteligencia que difieren de las humanas; por el otro, este cambio implica la transición de una visión antropocéntrica a una concepción biocéntrica o ecocéntrica.

En 1944, E. Schrödinger planteó que la vida se puede concebir como un programa de investigación científica, lo cual la convierte en un tema, un problema, una relación y una experiencia. A partir de este momento, las cosas ya no volverían a ser como antes.

El estudio de la vida se centra en el reconocimiento de las particularidades y excepciones. Este enfoque apunta en dos direcciones: en primer lugar, dirigir nuestra atención hacia los procesos emergentes, autoorganizativos y enactivos; en segundo lugar, concentrarnos en las experiencias antes que en la escala reflexiva o intelectual.

En otras palabras, la vida es una experiencia, no una idea, un estado o una dimensión. Nadie puede comprender las dinámicas, los procesos y los fenómenos de la vida si no es desde adentro.

también posee su propia vitalidad. Por ejemplo, tanto el hígado como los riñones están vivos, al igual que el corazón y los pulmones. El organicismo emerge como una vía destacada para superar el vitalismo. Como es bien sabido, el vitalismo fue desacreditado y relegado en el ámbito científico, en gran parte debido a la obra de G. Canguilhem, publicada en 2005.

1.

**La unidad
naturaleza-cultura**

La distinción entre cultura y naturaleza se remonta a la antigua Grecia, marcando así el inicio de la historia de la metafísica y, con ella, la concepción de jerarquías en el conocimiento y los estilos de vida. Desde entonces, la civilización occidental siempre se ha fundamentado en un razonamiento deductivo.

Visto retrospectivamente, la distinción u oposición entre cultura y naturaleza representa una idea arcaica y una grave equivocación. No se trata de errores inevitables o necesarios para el aprendizaje, sino de equivocaciones que tienen consecuencias fatales. Este error condujo, en pocas palabras, a la muerte de Occidente.

Superar la dicotomía entre naturaleza y cultura conlleva a la abolición del excepcionalismo humano y, al mismo tiempo, proporciona nuevas perspectivas sobre las relaciones entre vida y materia, vida y energía, así como vida e información. Por cuestiones de espacio, no hago referencia al segundo tema.

Si bien, en el ámbito del pensamiento, se puede considerar la posibilidad de una división entre estas esferas, a nivel de la vida, es decir, de la experiencia, este dualismo es, simplemente, inexistente. Es un constructo cultural generado por el cerebro².

Con base en argumentos evolutivos, no solo es posible, sino imperativo, superar la distinción entre cultura y naturaleza, así como cualquier variación o matiz. Lo que está en juego es la supervivencia de la especie humana.

Podemos encontrar una analogía en las palabras de F. Jacob, quien describe la evolución como un juego oportunista

² El cerebro, siendo un sistema cuántico, tiende a comportarse de manera clásica debido a la influencia cultural. En otras palabras, la función principal de la cultura es propender a la generalización, uniformización, formalización y, en última instancia, normalización de lo que es distinto, diferente o ajeno.

en el que las cosas se desarrollan de manera improvisada. En resumen, la existencia humana se asemeja a una serie de experimentos y pruebas. En otras palabras, la evolución de los seres humanos no se guía, como se creía, por teorías, ideas, valores y principios de todo tipo, sino, más bien, por experiencias y experimentos. Podríamos decir que sigue el principio de ensayo y error, como se menciona en la filosofía de la ciencia. En este contexto, es importante prestar atención a las experiencias humanas, ya que son la base tanto de la evolución como del desarrollo. En este sentido, K. Popper estaba completamente equivocado³.

En cualquier caso, el propósito de las reflexiones anteriores es enfatizar que naturaleza y cultura son la misma cosa. Para Jacob (1982), ambas operan como un bricolaje:

La evolución no obtiene sus innovaciones de la nada. Elabora sobre lo que ya existe, bien transformando un sistema antiguo para asignarle una nueva función, bien combinando diversos sistemas para construir otro más complejo. La selección natural trabaja no como un ingeniero, sino

³ En una carta de 1932, Popper afirmó haber resuelto uno de los dos problemas fundamentales de la epistemología: el de la inducción. Según él, toda inducción es, en última instancia, una deducción, ya que siempre hay un criterio para seleccionar y generalizar casos. Es importante destacar, sin embargo, que no logró resolver el problema relacionado con el criterio de demarcación.

Aunque el trabajo de Popper es notable, algunos de sus supuestos son equívocos. La evolución, incluida la humana, no se fundamenta en concepciones e ideas elaboradas, sino en ensayos, experimentación, riesgos y adaptación. Sería beneficioso dedicar un espacio adicional para profundizar en esta observación marginal.

como un “experto en bricolaje”. El experto en bricolaje se arregla con lo que le viene a mano. (p. 72)

Un experto en bricolaje es, en realidad, un artesano, representando el nivel más básico de creatividad y conectado con las artes populares y la riqueza del folklore (Gombrich, 2008).

Una de las actividades básicas de los seres vivos es la alimentación. Sorprendentemente, en la corriente de pensamiento predominante, las relaciones presa-depredador han ocupado un lugar central en la discusión y estudio de la alimentación. Todo parecía indicar que la vida se reducía a una lucha constante, dado que unos comían y otros eran incapaces de hacerlo. Esto sucedió antes de que se descubriera la endosimbiosis, la complejidad de la vida y los hitos mencionados anteriormente.

La complejidad de la vida radica en el reconocimiento de intrincadas redes de interacciones, muchas de las cuales no son lineales. Por ejemplo, las redes metabólicas con sus ritmos característicos y las redes del sistema nervioso, que incluyen tanto al sistema nervioso central como al periférico y autónomo, son ilustraciones que han sido ampliadas y profundizadas en diversas direcciones.

De manera inequívoca, nuestra alimentación proviene tanto de la naturaleza como de la cultura, que no es un rasgo distintivo de los seres humanos. Por ejemplo, las hormigas y las termitas cultivaban sus propios alimentos antes de que aparecieran los homínidos.

Cuando observamos las dinámicas y las estructuras de la vida fuera del enfoque antropocéntrico, no encontramos jerarquías. De hecho, en el caso de los seres humanos, nutrimos tanto al cuerpo como al espíritu. Toda la sabiduría reside en este equilibrio. Se da un proceso dual de metabolización, tanto a nivel orgánico como espiritual.

Las palabras y las creencias, considerados alimentos espirituales, en ocasiones, se presentan por separado. Tanto las palabras como las creencias son entidades tan tangibles como los árboles o las plantas (Graham y Kantor, 2012; Greenspan y Shanker, 2006). Así como existen alimentos saludables o perjudiciales para la salud, también hay palabras o creencias que benefician o perjudican (*junk*) la mente.

Es evidente que debemos aprender a alimentarnos adecuadamente. Este tema involucra aspectos críticos, como la alimentación responsable, consciente e informada, la soberanía alimentaria y la relación entre la huella de carbono, la huella ecológica y la huella digital⁴.

La metabolización de los productos intelectuales puede ser lenta y rápida, como los procesos de metabolización de los alimentos. Los productos intelectuales también pueden ser beneficiosos o perjudiciales para la mente.

Es necesario endulzar la palabra y el espíritu. Esta es una metáfora que proviene de pueblos indígenas con un profundo conocimiento de la naturaleza, que, claramente, es mucho más amplio que el occidental.

⁴ La razón detrás del paréntesis radica en la necesidad de concentrarnos en los temas y problemas más urgentes. Las conexiones entre la alimentación y la huella digital son un poco más sutiles y complejas.

2.

**El primer producto
intelectual es la palabra**

Indudablemente, uno de los rasgos distintivos de los seres humanos es el uso de lenguajes abstractos y articulados, los cuales están conformados por un conjunto de signos denominado *alfabeto* y, como resultado, se entrelazan con el pensamiento abstracto (Maynard y Szathmáry, 2001; Vernant, 1986; Snell, 1982). A pesar de esto, el tema referente con el origen del lenguaje permanece como una cuestión abierta hasta el día de hoy.

En cualquier caso, resulta evidente que el lenguaje se originó en estrecha relación con la naturaleza social de los primeros homínidos. En otras palabras, el lenguaje sirvió como un medio para la socialización y su consolidación. Es importante destacar que la encefalización se produjo después del desarrollo muscular, la formación de la dentadura y del aparato bucofaringeo (Arsuaga, 2019).

En los albores de la civilización occidental⁵, el diálogo se consideró como una actividad exclusivamente mas-

⁵ Según el relato clásico arraigado en la filosofía y las ciencias, Occidente tiene sus inicios en la antigua Grecia, específicamente después de la Tiranía de los Treinta y el advenimiento de la democracia, con figuras como Solón y Pericles. Esta coyuntura se asocia con el tránsito del mito al *logos*, y encontraría en Sócrates su momento epónimo.

Sin embargo, es importante señalar que este relato no es totalmente verídico. Sin ambages, los orígenes de Occidente se pueden rastrear hasta aproximadamente el año 5000 o incluso 7000 a. C., cuando confluyen los inicios del mono-teísmo, representado por deidades como Enlil (en la cultura sumeria), Dumuzi (también entre los sumerios), Marduk (en Babilonia) y Yahveh (entre los judíos), todos anteriores a Baal, el dios fenicio. Este periodo también marcó la transición del matriarcado al patriarcado y la consiguiente jerarquización de la sociedad y la naturaleza. En suma, el comienzo de Occidente se remonta a la instauración del Neolítico y el abandono del Paleolítico, lo cual implica la invención de la agricultura, la escritura y la consolidación de las primeras ciudades.

culina, debido a que la tradición patriarcal se encargó de excluir a mujeres, niños, extranjeros y no integrados. Esto caracterizó a la democracia ateniense, que contrastaba con la situación en Esparta, donde las mujeres tenían los mismos derechos y educación que los hombres. Esparta forma parte de un aspecto más sombrío de la historia occidental, que, a menudo, tiende a considerar a Atenas como la cuna de todos los desarrollos posteriores.

En este contexto, la democracia patriarcal otorgaba al *logos* (razón, palabra y número) un papel dominante a expensas de otras dimensiones. Literalmente, el *logos* surgía como una erección de sentido.

El hombre habla y razona. Estos actos lo ayudan a establecer distinciones, separaciones y preferencias (*xorismós*, *diakrinos*, *diakhoreis*). La separación se aplica a conceptos, planos y contextos. La palabra *xorismós* es la más recurrente tanto en las obras de Platón como en las de Aristóteles.

Se atribuyen a la mujer el sentimiento y la sensación, es decir, la estética y las artes, mientras que a los hombres se les confiere la filosofía y la ciencia (*episteme*). Tuvieron que pasar más de 1800 años antes de que el arte obtuviera un estatus independiente en la ecología del conocimiento y en la vida de la sociedad. En el Quattrocento y el Cinquecento, las artes se consideraban secundarias en comparación con la razón. La Ilustración se conoció como la Edad de la Razón.

En última instancia, la historia del *logos* es la historia de la verdad. Claramente, esto refleja una influencia nietzscheana en la historia de Occidente, que argumenta que la verdad suprime a la belleza. Con este cambio, la noción de experiencia queda relegada a un segundo plano, permitiendo que las nociones de predicado e intelección

predominen. Occidente se ha presentado a sí mismo como una civilización centrada en el conocimiento y la reflexión⁶.

Literalmente, la mujer ha sido silenciada o ninguneada en la historia de la civilización occidental, recobrando su voz a principios del siglo xx. Se establece un paralelismo entre el redescubrimiento de la naturaleza como un sistema orgánico y el reconocimiento de la mujer como una entidad con plena autonomía.

Para los propósitos de este texto, la primera experiencia con la naturaleza es la del acto de comer, en el cual, no se establece una distinción clara entre el sujeto y el objeto. En suma, comer es un proceso abierto que implica transformaciones tanto en el sujeto como en el objeto. Según Mol (2021), “Existen interconexiones, enredos, coexistencias, transformaciones, tensiones, complejidades e incorporaciones. Tales constituciones complejas pueden, a su vez, ser modeladas por el acto de comer y ser comidos” (p. 128).

En Occidente, el hombre siempre se ha comunicado consigo mismo, mientras que, en otros pueblos, culturas, civilizaciones y sociedades, la humanidad ha hablado y escuchado a la naturaleza. Esto lo han hecho a través de la diada hombre-mujer. Posteriormente, el acto de comer se entendió como un proceso unilateral y vertical.

Solo cuando alcanzamos una comprensión mereológica, comprendemos que el acto de comer es, en realidad, una relación bidireccional y horizontal. En otras palabras, se trata de una relación abierta entre el sujeto y el objeto.

Sin recurrir a dualismos, Occidente se caracteriza por ser la civilización de la trascendencia. Por lo tanto, el hombre solo se realiza cuando sale de su propio entorno y

⁶ En este último, se encuentran condensados más de 3000 años de historia.

se desplaza a otros lugares. En otras palabras, el ser humano debe salir de sí mismo para encontrarse con cosas que van más allá de sí⁷. En contraste, otras sociedades y culturas se caracterizan por su inmanencia. Por ejemplo, Ulises y Moisés son hitos fundacionales, mientras que Shakyamuni, Don Juan o Pachita son referentes de esta perspectiva (Castaneda, 2001).

En el ámbito de la lingüística y la filosofía, se han identificado siete funciones del lenguaje: referencial, emotiva, apelativa, fática, metalingüística, poética y performativa. Es importante destacar que el lenguaje no solo es una herramienta de comunicación, sino que también es un canal para transmitir experiencias. En este sentido, el lenguaje permea a la naturaleza, que es un tejido conformado por mensajes explícitos, tácitos, simbólicos y cargados de ambivalencias y ambigüedades.

La biosemiótica estudia la expresión y la comunicación. Además, está compuesta por la semiótica (humana), la zoosemiótica (animal) y la fitosemiótica (vegetal). Esta disciplina ha sido objeto de investigación (Maldonado, 2023b).

Además de consumir alimentos, también nos nutrimos de palabras y creencias que, a menudo, acompañan a esas palabras. Estas creencias engloban ideas, emociones y sentimientos. En este sentido, comer es más que un acto fisiológico.

⁷ Spinoza marca un punto de inflexión en la modernidad al introducir, de forma irrevocable, una comprensión inmanente de las cosas. Es importante destacar la estrecha relación, nunca abordada explícitamente, entre la obra de Spinoza y una comprensión compleja del mundo y la realidad.

3.

**Comer es más
que un acto fisiológico**

Es posible simplificar nuestro estilo de vida y consumir menos. Podemos satisfacer nuestras necesidades alimenticias comprando una cantidad razonable de alimentos, pese a que la industria alimentaria nos haga creer lo contrario (Lawrence, 2009). En última instancia, podemos reducir nuestro consumo de productos relacionados con la economía naranja, verde y azul, que engloban a las industrias culturales. La proliferación de comida chatarra está vinculada con la obsolescencia programada y la sobreproducción de bienes, productos y servicios. De hecho, durante dos siglos, la dieta occidental se ha basado en azúcares y carbohidratos.

Casi toda la oferta alimenticia, especialmente en grandes superficies, como los *malls*, puede clasificarse como *basura* (*junk food*). De manera similar, una gran parte de la información puede ser nociva y perjudicial. Es esencial que aprendamos a discernir entre lo que queremos y necesitamos. Este discernimiento no solo se aplica al consumo inteligente de alimentos, sino también al consumo consciente del medio ambiente. De hecho, la industria de la cultura y el entretenimiento se encuentra vinculada a la industria de alimentos perjudiciales para la salud.

La mercancía adopta diversas formas, desde alimentos hasta bienes culturales, como canciones de tres minutos y alimentos ricos en azúcares y carbohidratos. Esto implica que la mercancía se convierte en una cosificación de la existencia humana, donde la producción y el consumo de mercancías se erigen como medidas del sentido de lo humano en la sociedad. En suma, el intercambio de mercancías pone a la vida en un plano secundario.

Las personas van a los restaurantes para ser vistas, convirtiendo las plazoletas de comidas en espacios de control panóptico con respecto a lo consumido. Estamos inmersos en un régimen de apariencias, oposiciones, jerarquías y disyuntivas. No es casualidad que Foucault lo

llame *régimen de verdad*, sugiriendo que es un sistema de control, micropoderes y dispositivos. En suma, es un sistema que no contribuye a la vida, ya que carece de conocimiento acerca de la misma.

En efecto, la metafísica occidental no solo introdujo la dicotomía entre teoría y práctica, sino que también estableció una jerarquía en el conocimiento, la sociedad y el universo. Además, impuso la creencia en la existencia de cosas sustanciales y accesorias. Este cambio se reflejó en la rigidez, especialmente cuadrada y rectangular, de las construcciones a lo largo de la historia occidental. Paulatinamente, se fueron abandonando las construcciones abiertas y las redondas, como las malocas.

Tradicionalmente, la acción de comer ha sido concebida como un acto fisiológico que se centra, esencialmente, en la supervivencia. La concepción de naturaleza, sociedad y existencia subyace como un sistema de lucha y competencia. En un momento determinado, H. Spencer abrió las puertas para la traducción y normalización de esta concepción, lo cual tuvo consecuencias nefastas.

Nos nutrimos de palabras, relaciones y creencias, independientemente de las formas que estas adopten, ya sea en el habla o la escritura. Usualmente, este proceso ocurre de manera preconsciente, lo cual significa que las personas no son conscientes de ello y hablan sin pensar. Este reconocimiento es compartido por disciplinas como la psicología, la educación, los estudios políticos y la filosofía.

Es evidente que el pensamiento no es el único propósito humano. Esta perspectiva, enmarcada en el trasfondo nietzscheano, representa toda la historia de la "verdad". De hecho, disfrutar se erige como una meta más elevada, siempre y cuando no se trivialice. Vinimos al mundo a bailar, cantar, comer, observar y sentir, entre otras experiencias. No estamos aquí solo para conocer y entender, sino también para experimentar la vida a plenitud.

Tabla 1
Comparación de enfoques cognitivos

Occidente	Aby Yala, China, India
Antropocéntrico, antropomórfico y antropológico	Vinculado directamente con la naturaleza y adquiriendo conocimiento de ella
Jerárquico	Horizontal y heterárquico
Centralizado	Relacional
Planetario	Vinculado al cosmos
Estados	Procesos
Tiempos con una baja densidad	Tiempos con una alta densidad

Nota. Se presentan, de manera esquemática, dos tipos de pensamiento: el occidental y no occidental.

En relación con la alimentación, Mol señala lo siguiente:

Over time and between traditions, people do not just eat different foods in different ways. They also bestow different shapes to being, knowing, doing, and relating. They are embedded in different ontologies: what eating is differs from one setting to the next⁸. (2021, p. 134)

⁸ A lo largo de la historia y en diversas tradiciones, las personas no solo consumen alimentos de formas distintas, sino que también atribuyen diferentes significados al ser, al conocimiento,

Indudablemente, surge una creciente complejidad en la alimentación cuando se aborda desde un contexto específico, que engloba hábitos, costumbres, tradiciones y expectativas en relación con otros. La esencia de esta complejidad radica en su multiplicidad, la cual resulta irreducible desde cualquier perspectiva.

a la acción y a las relaciones. Se encuentran inmersas en una variedad de ontologías, lo cual implica que la práctica de comer varía según el contexto.

4.

La complejidad de los sistemas sociales humanos

Los seres humanos son sistemas biológicos compuestos por factores sociales, culturales e históricos⁹. Este enunciado puede parecer trivial a menos que se exprese explícitamente la asunción que conlleva: siempre hay una excepción en la biología. En la sociedad humana, todo son excepciones, particularidades y singularidades. Ninguna disciplina comprende esto mejor que las artes, en contraste con la ciencia y la filosofía. Por ejemplo, el estudio de la biología y la ecología se centra en la identificación y el análisis de excepciones. Desde un punto de vista heurístico, las excepciones en la naturaleza, así como en la cultura, estimulan la reflexión.

La complejidad de la forma y la experiencia humana de la vida consiste en el hecho de que, contra todos los atavismos y normalizaciones, la familia humana está constituida por excepciones, y no por generalidades ni universalismos. Pues bien, el estudio de la complejidad no es más que la comprensión de las singularidades, los eventos raros y la ausencia de regularidad (Maldonado, 2020).

La biología, la ecología, las ciencias sociales y humanas y las ciencias de la salud están completamente impregnadas de excepciones. La creencia en universales resultó ser un error. Originada en las obras de Platón y Aristóteles, y perpetuada a lo largo de la Edad Media, la historia de los universales establece un sistema de violencia simbólica.

La ciencia, ya sea clásica o moderna, es esencialmente la continuación del pensamiento medieval, aunque

⁹ Este espacio no es propicio para demostrar la inexistencia de diferencias absolutas y, mucho menos, la oposición entre la cultura y la naturaleza. El concepto integral, que abarca la unidad cultura-naturaleza, se conoce como *epigenética*. Hemos abordado este tema en publicaciones anteriores, como *La epigenética y la transformación radical de la biología* y *Una introducción a la epigenética: Complejidad y salud*.

expresado con un lenguaje diferente (LeShan y Morgenau, 2009; Prigogine y Stengers, 2002; Stengers, 2002). Basada en la mecánica clásica, la ciencia clásica se centra en el estudio y la afirmación de generalizaciones, universalidades, tendencias, vectores, matrices, entre otros. Lo preocupante es que este tipo de ciencia se autoproclamó como la custodia de la verdad, la racionalidad y la humanidad.

En contraste, la vida es un entramado de encuentros que, a menudo, están marcados por las vicisitudes. Estos se fundamentan en la capacidad de aprendizaje, la cual está intrínsecamente vinculada con la atención hacia el presente. La evolución siempre ocurre a escala local y nunca desde ninguna parte (*from nowhere*).

Desde múltiples perspectivas, las disciplinas más complejas son aquellas relacionadas con los seres humanos. Estos individuos son impredecibles, altamente adaptables e inseparables de sus entornos naturales, como los nichos ecológicos y los microclimas. Su vida es imposible sin las dinámicas de los animales y las plantas. Además, al ser holobiontes, tanto el microbioma como el macrobioma son cruciales para la homeostasis y la homeorresis. En suma, el comportamiento humano está marcado por la indeterminación¹⁰.

¹⁰ Estas características deben ser matizadas, especialmente al considerar el aparataje temático y los problemas abordados por las ciencias que se ocupan de los seres humanos. Es importante destacar que los seres humanos poseen una dualidad intrigante: no solo son caóticos, lo cual implica un alto grado de orden e imprevisibilidad, según la ciencia del caos, sino que también suelen comportarse de manera lineal debido a la influencia cultural. La función de la cultura radica en estandarizar, formalizar e incluso homogeneizar a los seres humanos. Es evidente que la cultura es conservadora (Harris, 2006).

Nos referimos a las ciencias sociales y humanas, que incluyen a las humanidades y a las ciencias de la salud. Se verdadera esencia consiste en el estudio de excepciones, particularidades, singularidades y eventos raros. La dificultad estriba en que disciplinas nacieron bajo la influencia de la mecánica clásica y, consecuentemente, de la mecánica estadística. Como resultado, se les impuso la creencia, especialmente a las ciencias naturales y a la física clásica, de que debían centrarse en generalidades, tendencias, universalidades, matrices y vectores, así como en la reproducibilidad de los experimentos¹¹.

Los seres humanos, al igual que otros sistemas vivos, se modelan a través de un esfuerzo constante, el cual podríamos denominar *exploración*. Este proceso implica ensayos, anticipaciones y ajustes. En suma, supone un retorno continuo a un punto de partida.

[...] it is a matter of doing things in one way or another. It hinges not on decisions and choices, but on trying and adjusting. Ideally, it takes the shape of adaptive and responsive tinkering, of ongoing cultivation and never-ending care¹². (Mol, 2021, p. 137)

¹¹ En realidad, esta búsqueda de universalidad encuentra sus raíces en Aristóteles, quien delineó una distinción entre lo necesario (*kata autós*) y lo accidental (*kata symbebekós*). Esta distinción, que implica una jerarquización de saberes, establece que la ciencia (*episteme*) siempre se enfoca en lo universal. Los conocimientos sobre lo particular son relegados a campos secundarios, como la retórica, la poética y la ética.

¹² [...] es un asunto de hacer las cosas de una manera o de otra. Depende, no de decisiones y escogencias, sino de llevar a cabo intentos y ajustes. Idealmente, toma la forma de un retoque adaptativo, de un continuo cultivo y un cuidado que jamás termina.

Los sistemas vivos incorporan el cuidado como una manifestación de una ética de atención constante y conciencia. Esta atención se despliega en cada momento. Basta con observar a los animales mayores, a las madres y, en ocasiones, a los padres atendiendo a sus crías, como sucede con los pingüinos. Además, las arboledas y las canopias mayores cuidan de los más jóvenes y pequeños.

La vida se desenvuelve en la cotidianidad, en la sucesión ininterrumpida de instantes, en un presente viviente (*lebendige gegenwart*). En esta realidad, la conciencia destaca sobre la razón, siendo una experiencia vital, una actitud, un acto reflexivo e intelectual. En suma, la vida es una experiencia, no fenómeno o un sistema. En este sentido, la cooperación, el mutualismo, el comensalismo, la ayuda mutua, la solidaridad, la amistad y el amor, así como la simbiogénesis o la endosimbiosis, son facetas de una única y misma luz, que es el reconocimiento explícito de que todo forma parte de un mismo tejido.

En otras palabras, la complejidad del ser humano no radica en él mismo, sino en su inserción en la naturaleza y en sus relaciones dinámicas con el entorno, tanto natural como social. En consecuencia, siempre está inmerso en un proceso de aprendizaje, adaptación y cambio.

Es crucial destacar que el aprendizaje difiere significativamente de la educación. La educación está asociada a la escolaridad, mientras que el aprendizaje se refiere a las experiencias de vida que requieren que el individuo interprete adecuadamente su entorno y desarrolle comportamientos que posibiliten la existencia. En otras palabras, mientras que la educación es un proceso intelectual, el aprendizaje es experiencial y trasciende el aula. Aunque no sea un tema central, la educación debería estar al servicio del aprendizaje, ya que este último lo supera en importancia y alcance.

En cualquier caso, es fundamental resaltar que la educación es un fenómeno exclusivamente humano, mientras que el aprendizaje es una dimensión inherente a la naturaleza. No aprendemos por el simple hecho de ser educados.

5.

Intermezzo
simbólico

Existen dos expresiones artísticas, simbólicas, culturales y espirituales que han marcado el sentido de la vida humana, especialmente desde el Paleolítico.

Destaca la idea del árbol de la vida, comúnmente interpretado como *el árbol del conocimiento*. En ecología, el árbol es una especie de sombrilla que posibilita la coexistencia de diversas formas de vida a su alrededor, incluyendo hongos, hormigas, serpientes, aves, lechuzas, monos, etc. En la naturaleza, es posible identificar una especie sin la cual no se alcanzaría una comprensión profunda del ecosistema.

Resulta interesante destacar que, en prácticamente todos los idiomas indoeuropeos, el árbol es masculino. A lo largo de la historia, la *Venus de la fertilidad* ha sido menos exaltada. En casi todas las culturas, pueblos y civilizaciones, se la representa como una mujer con caderas anchas, busto prominente, simbolizando así la abundancia, la plenitud y la satisfacción. En el sentido más elevado, esta representación toma la forma de una matrona que refleja un profundo conocimiento de la vida y una vasta experiencia en lo humano y lo natural.

Curiosamente, parece que la idea del árbol de la vida está más arraigada en el imaginario social que la de la *Venus de la fertilidad*, una circunstancia que no es ajena a la instauración y predominio del patriarcado (Gimbutas, 1997; Eisler, 1993).

Este intermezzo se centra en la representación y transmisión de la inscripción de la experiencia humana en la naturaleza. El árbol se yergue con firmeza, extendiendo sus ramas en un intento por tocar el cielo y posibilitar la existencia de otras criaturas. En contraste, la *Venus de la fertilidad* apunta hacia una de las experiencias más significativas de la vida: el nacimiento, y no la muerte. De manera incidental, también se dirige hacia la fruición, el placer, el

goce y la satisfacción, todo ello acompañado de una profunda sabiduría sobre la vida.

Figura 1

El árbol de la vida vs. la Venus de la fertilidad



Nota. Estas imágenes representan las dos concepciones del origen: una de naturaleza patriarcal y otra de carácter femenino. Tomado de Tabuenca (2021) y National Geographic (2022).

6.

**El acto de comer no es
exclusivamente humano**

Los organismos vivos, incluyendo al ser humano, sirven como canales a través de los cuales la materia, la energía y la información se transforman para facilitar otros procesos y dinámicas. En otras palabras, el organismo vivo no representa ni el comienzo ni el final de un proceso específico; más bien, actúa como una instancia de mediación que posibilita una variedad de procesos.

En contraposición a la tradición occidental, los organismos no se definen como entidades individuales, sino, más bien, como procesos que se extienden hacia el pasado y el futuro.

Mancuso (2019) sostiene que las semillas y los frutos son los encargados de gobernar a los seres humanos, puesto que los utilizan para transportarse y prosperar en distintos momentos y ambientes. Este mismo razonamiento puede aplicarse a los hongos y a los cereales como el trigo, la cebada, la alfalfa, la quinua y el arroz (Sheldrake, 2020). En última instancia, la naturaleza humana se presenta como un medio a través del cual la naturaleza se manifiesta y persiste, funcionando como un canal o instrumento, siempre y cuando sea de utilidad.

Comer, especialmente en el caso de los seres humanos, plantea un conjunto de desafíos, mediciones, posibilidades y confrontaciones, actuando como un polo a tierra. Este conjunto está compuesto por la huella de carbono, la huella ecológica y la huella digital. En la actualidad, las distinciones entre estas dimensiones tienen un carácter analítico.

En este punto, lo relevante radica en que cada una de estas dimensiones puede ser evaluada empíricamente, contribuyendo a definir el sentido de la existencia a nivel colectivo e intelectual.

La huella de carbono denota la cantidad de gases de efecto invernadero generados por los seres humanos a diario. Esto incluye el uso de automóviles, la frecuencia de carga de los dispositivos móviles, las elecciones ali-

menticias, la preparación de los alimentos, las rutinas de higiene, etc.

La huella ecológica se utiliza como un indicador de sostenibilidad, que permite cuantificar el impacto de los estilos de vida en el medio ambiente. Esto incluye los residuos generados por cada individuo, la ubicación de la vivienda, los hábitos alimenticios, la vestimenta, las relaciones sociales y el consumo de energía.

Por último, la huella digital debe entenderse en el contexto de la transición de la analógico a la digitalización del mundo y la realidad. Este término se refiere a los rasgos y registros que cada individuo deja en Internet, ya sea en ámbitos académicos, laborales o recreativos. Es importante destacar que la huella digital no puede ser eliminada o borrada por completo de Internet¹³.

La importancia del conjunto conformado por las tres huellas consiste en abordar abiertamente temas desafiantes, como el vínculo entre la vida cotidiana, la relevancia de la alimentación, las representaciones simbólicas de la vida, los problemas del antropocentrismo y las posibilidades de alcanzar una comprensión de la existencia en conexión con la naturaleza.

A partir de lo anterior, surge el siguiente interrogante: ¿Los seres humanos han sabido o saben cómo vivir? Este interrogante se constituye en el común denominador de varias disciplinas, como las ciencias sociales y las ciencias de la salud. Las discusiones sobre los sistemas de educación, los

¹³ Aunque podría ocultarse o desplazarse, opto por no detallar el modo en que esto ocurre, ya que requeriría una explicación técnica que excede los objetivos de este trabajo. He abordado este tema en mi libro *Inteligencia artificial y ética*, que está próximo a ser publicado por Ediciones Desde Abajo.

sistemas de salud, las políticas y los gobiernos giran en torno a esta cuestión. Además, esta pregunta se erige como un criterio para evaluar y comparar sociedades, culturas, épocas y civilizaciones.

Tabla 2
Formas de vida, salud y sabiduría

Expresión originaria	Significado
<i>Suma qamaña</i> (aymara)	Saber vivir o buen vivir
<i>Sumak kawsay</i> (quechua)	Vivir bien o a plenitud
<i>Utz k'aslema</i> (quiché)	Plenitud de la vida
<i>Ikigay</i> (japonés)	Razón de vivir o satisfacción hacia la vida
<i>Hygge</i> (danés)	Conformidad con la vida
<i>Shinrin yoku</i> (japonés)	Baño de bosque
<i>Eupraxein</i> (griego)	Saber vivir

Nota. Se presenta una síntesis de las formas de vida, las perspectivas sobre la salud y la sabiduría en diversos contextos y momentos históricos.

La tabla 2 señala una dirección específica: la vida y la salud no solo son posibles, sino reales. No pretendemos elaborar una lista exhaustiva, sino, más bien, resaltar aspectos que propician una vida plena. En todos los casos, esta noción, que tiene un tinte poético, sostiene que vivir bien implica aprender distanciarse del lujo y las apariencias, liberarse de las presiones sociales y, sobre todo, establecer una conexión con la naturaleza.

Cabe destacar que esta postura no busca ser idílica ni bucólica. Por esta razón, en la tabla 2, presentamos

algunos ejemplos de la vasta sabiduría del mundo, manifestada a través de diferentes idiomas, pueblos, culturas y tradiciones.

En este contexto, no buscamos explorar los orígenes de cada una de las expresiones mencionadas. Antes bien, nos orientamos hacia experiencias distintivas, y no hacia teorías, modelos, ideas, filosofías o religiones.

Saber vivir, es decir, saber vivir bien, se revela como una cuestión cotidiana que se entrelaza con nuestras posesiones materiales. En otras palabras, implica comprender qué es lo que realmente queremos y necesitamos. La verdad es que la mayoría de las cosas ofrecidas por la sociedad del libre mercado no son necesarias; más bien, nos atan. Esto constituye, en términos generales, la trampa del diseño y la publicidad. En suma, es una red que busca estandarizarnos y hacernos querer lo que otros tienen.

Aunque sorprendente, la realidad es que existen evidencias de que muchas personas no saben vivir o lo han olvidado, si es que alguna vez lo supieron. La falta de conocimientos se manifiesta en diversas áreas de la vida.

Por ejemplo, la gente desconoce las técnicas laborales, lo cual ha llevado a las empresas a implementar pausas activas con movimientos y ejercicios; la higiene bucal se ve comprometida, siendo necesario recordar el uso de la seda dental y la forma correcta de cepillarse; las elecciones alimentarias son erróneas, por lo que deben asistir al dietista para recibir orientación sobre qué, cuánto y cómo comer; la respiración es desconocida para algunos, requiriendo la asesoría de fisioterapeutas para aprender a respirar, caminar o sentarse correctamente. Además, la falta de conocimiento se extiende a prácticas básicas, como bañarse, lo que impulsa la necesidad de impartir instrucciones sobre el uso del agua y el proceso de enjabonado. Estos ejemplos podrían multiplicarse fácilmente.

Además, la falta de comprensión sobre los vínculos que pueden o deben establecer las lleva a caer en relaciones tóxicas, lo que, en ocasiones, requiere la intervención de psicólogos o psiquiatras. En muchos casos, la vida simplemente transcurre y, con el tiempo, surgen problemas, dificultades y dolores irremediables.

En las ciencias sociales y de la salud, la fenomenología ahonda en este tema. La verdad es que las personas no saben vivir bien, debido a que las presiones sociales, los condicionamientos y los atavismos actúan como fuerzas imperantes, conduciéndolas al borde de un precipicio y, en ocasiones, al abismo.

Aunque los ejemplos mencionados se centran en la escala individual, la verdad es que esto también ocurre a escala social y cultural. De hecho, sus consecuencias son aún más significativas en estas esferas.

Existen sociedades que colapsan (Fernández-Armesto, 2002; Jarred, 2006; Gill, 2008). Por definición, el colapso es un fenómeno sistémico que afecta a pueblos, sociedades, culturas y civilizaciones que, de alguna manera, no aprendieron a vivir o no supieron hacerlo.

En términos evolutivos, el éxito de un organismo o una especie se fundamenta en su capacidad de adaptación y su perdurabilidad. Los organismos y las especies que alcanzan el éxito evolutivo son hábiles para enfrentar desafíos, superar limitaciones y aprender de los cambios. En la escala evolutiva, este conjunto de habilidades se denomina *saber vivir*.

Es cierto que, para vivir, se requiere información, educación, ciencia, tecnología, investigación y arte. Sin embargo, también es indispensable una pizca de sabiduría. En este contexto, la dificultad radica en que no existe un plan de estudios formal para adquirir sabiduría. Más exactamente, no se puede enseñar, pero sí se puede aprender.

7.

**Colofón: comer, morir
y ser enterrados**

En realidad, no existen actos o acciones con un inicio y un final definidos. Los comienzos y los finales son resultado de la ignorancia o de la falta de imaginación. El mundo está inmerso en un proceso continuo de metamorfosis y entrelazamientos.

Con esta idea, no pretendemos afirmar que todas las cosas estén interconectadas. Este enfoque, conocido como *holismo*, sostiene que, si todo estuviera conectado con todo, nada sería relevante. Reconocemos que existen grados de interconexión, es decir, algunas cosas están más conectadas con el conjunto que otras.

La ciencia de redes explora estos patrones y clasifica las interconexiones en redes libres de escala, redes de mundo pequeño y redes aleatorias. Simultáneamente, en el espectro de la sociología, Granovetter (1973) destaca la importancia de los nexos débiles, donde realmente ocurren eventos significativos.

En conjunto, todas las cosas se configuran a partir de permutaciones, transformaciones y metamorfosis continuas. Hasta ahora, parece evidente que aún no hemos alcanzado una comprensión de esta idea ni hemos logrado apreciar los procesos involucrados. De manera directa, la noción de un principio y un fin es una suposición, ciertamente una suposición significativa, asociada con lo que se ha denominado *excepcionalismo humano*.

La idea de que todas las cosas tienen un comienzo y un final, con el ser humano en el centro, representa un enfoque arraigado en la tradición aristotélica, específicamente en su perspectiva antropológica del mundo y la realidad.

El ser humano no existe como entidad aislada. Ciertamente, no es un ente opuesto o diferente a los demás. Más bien, el ser humano es un proceso en constante evolución y, al mismo tiempo, un canal.

Algunos canales tienen la capacidad de obstruirse o volverse defectuosos, a diferencia de otros que propician flujos constantes. Son precisamente estos flujos, dinámicas, oleajes y ondas los que constituyen la esencia misma de todas las cosas. En un capítulo significativo, aunque técnico, las ciencias de la complejidad abordan las relaciones entre diversos elementos, como el Sol y la Tierra, la Tierra y la Luna, incluso los fenómenos que involucran a tres cuerpos, todos comprensibles como dinámicas de flujos.

El estudio de estos flujos se puede realizar desde diversas perspectivas, como la teoría de fluctuaciones, la teoría de turbulencias o la teoría de fenómenos alejados del equilibrio. En esencia, entender las conexiones y las interacciones a través de la lente de los flujos es fundamental para comprender la complejidad inherente a nuestro entorno.

Es importante destacar que el ser humano es más que una interface. Como se mencionó anteriormente, es un canal de resonancias y amplificaciones. En contraposición a la creencia de que un canal es una construcción física, estos canales son constitutivos de la biología y la ecología. Desde los canales iónicos presentes en las membranas celulares hasta los canales auditivos, la noción de canales o vasos prevalece.

En otros ámbitos, como en la medicina china, nos encontramos con los canales meridianos y colaterales, cuyas interacciones con otros procesos y dinámicas no solo posibilitan, sino que también sustentan la salud humana. En suma, se podrían citar numerosos ejemplos que ilustran la diversidad de estos canales, intrínsecos a la complejidad de la vida.

Por un lado, observamos a gran escala y, paradójicamente, por el otro, de manera sutil, reconocemos que, en realidad, no hay resultados definitivos, sino únicamente

procesos. Los estados de las cosas representan solo instantáneas o fotogramas de una visión mucho más amplia y compleja: la de procesos que nunca llegan a su fin, ya que todo es un continuo e inacabo flujo de transformaciones, permutaciones y metamorfosis. En este sentido, no existen jerarquías ni centros inamovibles. En el mejor de los casos, encontramos incontables centros y sistemas de jerarquías móviles y cambiantes, como lo evidencian la ecología y la antropología. Cada pueblo y cultura se percibe a sí mismo como el epicentro del universo, mientras que las especies se organizan alrededor de jerarquías que nunca permanecen estables.

En el panorama actual, la mereología, centrada en las relaciones y conexiones entre partes y totalidades (siempre en plural), está desempeñando un papel cada vez más relevante en la ecología del conocimiento y en la esencia misma de la existencia. Con el paso del tiempo, hemos desarrollado una comprensión más relacional de las cosas, por así decirlo. El origen de algo es, simultáneamente, el origen de todas las cosas. Constantemente, presenciamos el nacimiento y renacimiento de todo, su transformación y la emergencia de nuevas realidades o formas de realidad. Esta perspectiva arroja una luz refrescante sobre la vitalidad del mundo y de todo lo que lo compone.

* * *

Mol (2021) plantea un argumento original y, sin duda, provocador. La autora sostiene varias afirmaciones contundentes. Por ejemplo, destaca que el acto de enterrar o cremar a los seres humanos es una manifestación del excepcionalismo humano. Aunque las personas suelen aceptar que las heces y la orina de otras especies se utilicen en procesos y productos, como abono para la tierra, les

resulta difícil aceptar que sus propias heces y orina puedan ser empleadas e incluso ingeridas. Según Mol (2021), no hay razón alguna para que los cadáveres humanos no puedan descomponerse naturalmente en la tierra (a través de entierros sin ataúdes), especialmente considerando los beneficios que la tierra podría obtener de los compuestos orgánicos y los procesos de descomposición en curso.

Un posible contraargumento podría surgir al analizar la arqueología y la historia. Desde tiempos remotos, los seres humanos han llevado a cabo ceremonias fúnebres para sus difuntos, probablemente desde tiempos inmemoriales (*ceteris paribus*). Es notable que estos entierros, con todo y sus rituales, coinciden con el inicio del Neolítico. Pues bien, este periodo marca el surgimiento de la civilización occidental, aproximadamente hace unos 8000 años. La narrativa de la civilización occidental es la del excepcionalismo humano. Sin embargo, es importante recordar que la historia que abarca desde el Neolítico hasta el presente constituye apenas el 3% de la historia humana. El 97% restante de nuestra historia se desarrolló durante el Paleolítico.

Finalmente, surgen las preguntas más desafiantes en el contexto de la transición de una visión distintivamente antropocéntrica hacia una comprensión bio o ecocéntrica: ¿Podemos aceptar o reconocer que la vida de un ser humano no tiene más valor que la de un río, una montaña o un animal? ¿Es posible aceptar o reconocer que la vida humana tiene un valor equiparable al de una playa, un valle, una arboleda o una cabra, por ejemplo?

Desde la perspectiva del pasado, este interrogante no solo resulta incómodo o absurdo, sino también escandaloso. Si contemplamos la vida humana desde la óptica de la naturaleza, podemos concluir que esta se presenta como un experimento loable, aunque plantea un desafío sin precedentes: mientras que los saurios dominaron la Tierra durante

doscientos cincuenta millones de años y los cefalópodos gobernaron los mares durante quinientos millones de años, la historia de los homínidos apenas se remonta a unos doscientos mil años. Es importante considerar los problemas relacionados con la huella de carbono, la huella ecológica y la huella digital. De entre todos los depredadores que han habitado la biosfera, el ser humano es el único que no solo ha depredado organismos y especies, sino que también ha causado estragos en ecosistemas enteros.

Sin embargo, ¿es adecuado hablar del “ser humano en general”? Esta generalización puede resultar peligrosa. Bajo una luz sutil, se vislumbran motivos de optimismo, ya que existen indicios de salud y vitalidad. Este tema merece ser abordado en otro trabajo (Maldonado, 2023a).

Bibliografía

- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Paidós.
- Arsuaga, J. L. (2019). *Vida, la gran historia: Un viaje por el laberinto de la evolución*. Crítica.
- Ball, P. (2006). *Critical Mass. How One Thing Leads to Another*. Farrar, Straus and Giroux.
- Borja-Gómez, J. & Rodríguez-Jiménez, P. (2011a). *Historia de la vida privada en Colombia*. Tomo I. *Las fronteras difusas. Del siglo XVI a 1880*. Taurus.
- Borja-Gómez, J. & Rodríguez-Jiménez, P. (2011b). *Historia de la vida privada en Colombia*. Tomo II. *Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*. Taurus.
- Canguilhem, G. (2005). *Ideología y racionalidad en la historia de las ciencias de la vida*. Amorrortu.
- Castaneda, C. (2001). *Las enseñanzas de Don Juan*. Fondo de Cultura Económica.
- Eisler, R. (1993). *El cáliz y la espada: Nuestra historia y nuestro futuro*. Cuatro Vientos.
- Fernández-Armesto, F. (2002). *Civilizations: Culture, Ambition, and the Transformation of Nature*. A Touchstone Book.
- Ferrajoli, L. (2022). *Por una constitución de la tierra*. Trotta.
- Gide, A. (2015). *Los alimentos terrenales. Los nuevos alimentos*. Alianza.
- Gill, R. B. (2008). *Las grandes sequías mayas. Agua, vida y muerte*. Fondo de Cultura Económica.
- Gimbutas, M. (1997). *El lenguaje de la diosa*. GEA.
- Gombrich, E. H. (2008). *La historia del arte*. Phaidon.
- Graham, L. & Kantor, J. M. (2012). *El nombre del infinito. Un relato verídico de misticismo religioso y creatividad matemática*. Acantilado.
- Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380. <https://www.jstor.org/stable/2776392>

- Greenspan, A. I. & Shanker, S. G. (2006). *The First Idea: How Symbols, Language, and Intelligence Evolved from Our Primate Ancestors to Modern Humans*. Da Capo Press.
- Grinberg, J. (2008). *Pachita*. Zeta.
- Harris, M. (2006). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI.
- Jacob, F. (1982). *El juego de lo posible*. Grijalbo.
- Jarred, D. (2006). *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Debate.
- Jimenez, M. (2010). *Las querellas del arte contemporáneo*. Amorrortu.
- Lawence, F. (2009). *¿Quién decide lo que comemos?: Cómo el negocio de la alimentación perjudica la salud, la economía y el medio ambiente*. Tendencias Editores.
- LeShan, L. & Morgenau, H. (2009). *El espacio de Einstein y el cielo estrellado de Van Gogh. Un paso más allá de la realidad física*. Gedisa.
- Lévi-Strauss, C. (2009). *Le cru et le cuit*. Plon.
- Maldonado, C. E. (2020). Ciencias sociales irregulares. *Cinta de Moebio*, 68, 146-155. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2020000200146>
- Maldonado, C. E. (2023a). *Indicios de la emergencia de una nueva civilización*. Desde Abajo.
- Maldonado, C. E. (2023b). *Biosemiótica y complejidad*. Editorial Universidad El Bosque.
- Mancuso, S. (2019). *El increíble viaje de las plantas*. Galaxia Gutenberg.
- Maynard-Smith, J. & Szathmáry, E. (2001). *Ocho hitos de la evolución. Del origen de la vida a la aparición del lenguaje*. Tusquets.
- Mol, A. (2021). *Eating in Theory*. Duke University Press.
- Nail, T. (2021). *Ser y movimiento*. Editorial Universidad de los Andes y Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Periódico Desdeabajo. (16 de agosto de 2021). *¿Qué es el organicismo?* [Archivo de vídeo]. YouTube. <https://>

- www.youtube.com/results?search_query=qu%C3%A9+es+el+organicismo+maldonado
- Popper, K. (2009). *The Two Fundamental Problems of the Theory of Knowledge*. Routledge.
- Prigogine, I. & Stengers, I. (2002). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Alianza.
- Stanford Encyclopedia of Philosophy. (2016, February 13). Mereology. <https://plato.stanford.edu/ENTRIES/mereology/>
- Sheldrake, M. (2020). *Entangled Life: How Fungi Make Our Worlds, Change Our Minds & Shape Our Futures*. Random House.
- Schrödinger, E. (2015). *¿Qué es la vida?* Tusquets.
- Snell, B. (1982). *The Discovery of the Mind*. Dover.
- Stengers, I. (2002). *Science et pouvoirs. La démocratie face à la technoscience*. La Découverte.
- Vernant, J. P. (1986). *Los orígenes del pensamiento griego*. Eudeba.

Investigaciones en complejidad y salud

Facultad de Medicina

Grupo de Investigación en Complejidad y Salud Pública

n.º 23

La vida y la salud como un entramado de canales

Fue editado y publicado por la
Editorial Universidad El Bosque,
Junio de 2023
Bogotá, D. C., Colombia

